



Las sonrisas de

CERVANTES

Cervantes acaba de cenar en casa, con su familia. Mientras su señora ayuda a recoger la mesa, él arrima una comadrita al balcón, por donde todas las noches se pasea un airecito sabroso.

Enciende un cigarrillo Partagás y hojea distraído un número de La Habana Elegante. Un rato después la criada le trae un cafecito. Antes que suene el cañonazo que años atrás anunciaba que cerraban las puertas de la muralla de La Habana, sus hijos se reunirán en la sala para hacer música.

Cantarán canciones que él les acompañará al piano. Cervantes tocará habaneras pegajosas y guarachas de moda, mientras la pequeña María, única niña entre tantos varones, hará reír a todos queriéndolo todo bailar; queriendo tocar el piano mientras toca papá. Él estrenará esa noche dos nuevas danzas para piano terminadas hace apenas un día. Danzas le llama pero son en verdad prodigios de síntesis y exquisitez musical. Pequeñas piezas en dos partes de apenas treinta y dos compases donde expresa una cubanía limpia y elegante con técnica de compositor erudito. Usa siempre dos temas diferentes en cada parte pero tan ingeniosamente concebidos que uno no podría existir sin el otro, logrando así una unidad integral, en esas primorosas miniaturas musicales.

Son piezas que combinan calidez emocional con profundidad intelectual. Intelectualidad puesta al servicio de lo simple, de lo directo, de lo doméstico. Piezas que se inspiran en frases cotidianas, en anécdotas de ocasión, en conocidos suyos. Ha compuesto ya más de treinta y aún compondrá una decena más.

La cubanía de esas danzas acentúan más lo mestizo, lo transculturado llegado de España, donde lo africano ya se había mezclado con lo hispano antes de llegar a América. Salero, gracia y sandunga; frescura y picardía criolla ganó en Cuba la música con el importante influjo negro y Cervantes lo supo amalgamar y equilibrar de modo orgánico en el elemento rítmico, el discurso melódico – muchas veces contrapuntístico – y la estructura armónica, logrando una textura musical cohesiva y llena de poesía.

Cervantes pudo hacer carrera en Europa luego de graduarse con honores en el Conservatoire de Paris. Hizo recitales en salas importantes no solo como pianista sino también como director de orquesta. Cosechó éxitos y se codeó con Liszt, Rossini y otros grandes hombres de la historia de la música pero decidió regresar a Cuba – ‘nada como estar en casa’ – donde siguió tocando,

enseñando y componiendo. Compuso obras sinfónicas, música de cámara, música para teatro y mucha música para piano.

Mañana se levantará temprano y bajará por la calle O'Reilly a llevar sus danzas a la imprenta. Simplemente las entregará. No se preocupará por revisarlas, ni anotar los tempi. No las corregirá. Esas danzas, por las que entró en la historia de la música, y por las que se le considera el más grande compositor del nacionalismo musical cubano del siglo XIX, no les son de tanta importancia; esas danzas por las que se le conoce y se le toca hoy en todas las salas de concierto del mundo, no eran para él más que "sonrisas musicales".